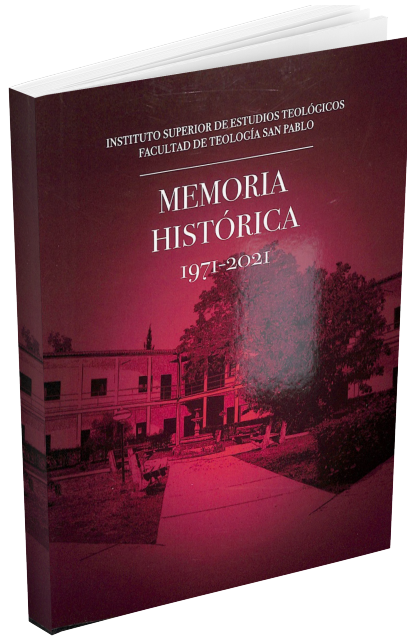


FitzGerald, Eileen, ed. *Instituto Superior de Estudios Teológicos – Facultad de Teología San Pablo, Memoria histórica 1971-2021*. Cochabamba: Facultad de Teología San Pablo, UCB, 2022. 476p.



Con ocasión de la celebración por su quincuagésimo aniversario la Facultad de Teología San Pablo (FTSP), originalmente fundada como Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), editó este libro en donde presenta las memorias de su desarrollo institucional a lo largo de su existencia. Se trata de un esfuerzo colaborativo en cuatro partes. La primera presenta estudios históricos sobre las décadas de actividad académica realizada por el ISET/FTSP. La segunda parte es una compilación de entrevistas realizadas a autoridades presentes y pasadas, antiguos profesores y administrativos de la institución, junto con

testimonios escritos por *alumni* y algunos profesores y administrativos que actualmente trabajan allí. La tercera parte es una serie de fotografías de diversos años del equipo humano responsable de algunos eventos y de las instalaciones del ISET-FTSP. La cuarta y última la constituyen tablas informativas sobre la institución y sus publicaciones, a modo de anexo.

Los estudios históricos incluidos en esta memoria son ricos en información extraída de los archivos de la propia institución y, en algunas ocasiones, de aquellos de algunas instancias eclesiales con las cuales el ISET-FTSP ha mantenido relación por diversos motivos. En ese sentido, es necesario resaltar el esfuerzo por presentar las cinco décadas de historia de la institución en cinco capítulos similares en extensión, a manera de etapas del desarrollo institucional. Estos se encuentran antecedidos por una breve cronología y sucedidos por dos capítulos que abordan individualmente la historia de los dos institutos académicos dependientes de la FTSP: el Instituto de Bioética y el Instituto de Misionología. Cabe reconocer que el volumen está bien logrado aunque los autores no son historiadores profesionales. Hubiera sido deseable que, en consideración a una lectura más fluida de la valiosa información presentada en él, los cinco capítulos sobre la historia del ISET-FTSP mantuviesen una estructura interna similar.

La presentación de la primera etapa (1965-1979) es obra de Luis Ignacio Ponce de León. En este marco y bajo el subtítulo de “ideas fundacionales”, Ponce de León presenta una reflexión basada en documentos magisteriales e intervenciones papales, sobre lo que él considera que debería ser la razón para la formación ministerial en los “Institutos y Facultades de Teología Cristiana”. En seguida, realiza una breve introducción al estado de la formación sacerdotal en Bolivia, partiendo de que entre los siglos XVII y XVIII había una cátedra de teología en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sobre

las décadas previas a la fundación del ISET, Ponce de León destaca la colaboración de los sacerdotes de la Organización de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), sobre todo en relación a los inicios del Seminario Mayor San José en Cochabamba el año 1965. Menciona que será en vinculación a éste y a la aún “incipiente Universidad Católica de Bolivia” (UCB) que durante los años siguientes, por iniciativa de la Conferencia Boliviana de Religiosos (CBR), comenzará a germinar la idea de tener un instituto para la reflexión teológico-pastoral. Ponce de León deja ver que, a pesar del crecimiento del Seminario, algunas experiencias de inserción popular de los seminaristas y sus formadores no fueron muy bien entendidas en el clima post-conciliar que se vivía. Esto desencadenó una crisis que habría de terminar con el cambio del equipo de formadores de la institución y, al mismo tiempo, aceleraría la creación del ISET para garantizar la formación teológica que había quedado temporalmente interrumpida. Así, en diciembre de 1970 se hacía público que la Conferencia Episcopal Boliviana creaba el Instituto. Y, el 1ro de febrero de 1971, éste iniciaba sus actividades académicas.

En su recuento de la primera década de funcionamiento, Ponce de León destaca los inicios sencillos de la institución. A la par, resalta el inicio de la cooperación externa, sobre todo de parte de la iglesia alemana, en términos de recursos económicos y también de apoyo académico. Una de las preocupaciones principales, señala Ponce de León, fue el reducido e inadecuado espacio físico con que se había dotado al Instituto en sus inicios, a pesar del bien preparado plantel docente que había conseguido aglutinar. Sin embargo, cabe resaltar que el evento más difícil que le tocó vivir a la joven institución fue la destitución de dos de sus profesores, Rafael Puente y Josep Barnadas, por decisión del Cardenal Clemente Maurer, que fue vista como injusta por un grupo significativo de docentes que renunciaron en solidaridad con sus colegas despedidos. El reducido grupo de docentes que decidieron permanecer mantuvieron

sacrificadamente el ISET a flote y poco después serían reforzados por un grupo nuevo de docentes, mientras que varios de los agraviados se irían reconciliando y reincorporando con el paso de los años.

La segunda etapa (1979-1990), correspondiente a la “consolidación y crecimiento” del ISET es presentada por Osvaldo Robles OP. Él deja ver que este tiempo está preñado de la esperanza de conseguir la afiliación del ISET a la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) para que ésta respalde la formación impartida en el Instituto, algo que se consigue recién en el año 1986. Se trata además, señala Robles, de un tiempo “nada fácil en cuanto a la situación social, económica y política de Bolivia”. La necesidad de un local propio se vuelve cada vez más evidente pero, por falta de recursos, la adquisición de un inmueble queda aplazada hasta finales de 1984, cuando se consigue la cooperación de la diócesis alemana de Tréveris. Este tiempo también tiene otros eventos que pueden considerarse hitos. El primero es la integración de la Biblioteca Etnológica a los recursos del ISET, por medio de un convenio con la Orden de San Agustín. El segundo, la fundación y puesta en marcha de la revista *Yachay* que “fue pensada desde sus inicios como una revista de Cultura, Filosofía y Teología”. Tercero, la creación del Instituto de Teología a Distancia. Y, cuarto, el reconocimiento civil de la carrera de Teología por parte del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB). Finalmente, para Robles no puede pasar desapercibido el crecimiento numérico estudiantil y el robustecimiento cuantitativo y cualitativo docente.

La tercera etapa (1991-1999) es identificada como un tiempo de “fortalecimiento institucional” y es presentada por Marco Laguna OSA. El período comprendido es el correspondiente a la dirección de un agustino notable: Dr. Hans van den Berg, quien ya en la etapa anterior había gestionado el acceso del ISET a los recursos de la Biblioteca Etnológica, en cuya fundación él mismo había contribuido

sustancialmente. Laguna realiza una breve reseña del recorrido profesional de su hermano agustino y los detalles de la firma del convenio entre su orden religiosa y el ISET en torno a la mencionada biblioteca. Más tarde la Orden de San Agustín donó la biblioteca a la UCB. Destacan en este período el anhelo y las gestiones para que el instituto se convierta en facultad. Un hito intermedio que se alcanza es el que el ISET sea aprobado como “Instituto *sui iuris*” en 1999, lo que requirió una serie de ajustes y mejoras administrativas, académicas y docentes, todas estas verificadas por delegados de la PUJ. Un hecho importante de este proceso, menciona Laguna, fue la ampliación de las instalaciones del ISET, posible gracias al generoso apoyo económico, desde Alemania, de la señora Anne Bauer.

La presentación de la cuarta etapa (2000-2012), en la cual el ISET se convierte en Facultad de Teología, estuvo a cargo de Roberto Tomichá OFMConv. En este capítulo cabe resaltar la inclusión por parte del autor de lo que él llama una “aproximación sintética” a este tiempo. Obtener el estatus de Facultad será, según Tomichá, el foco de las gestiones de los dos presidentes del ISET de este tiempo, Luis Jolicoeur OMI (2000-2004), y el súbitamente fallecido presbítero Juan de Dios González (2004-2012). Después de los esfuerzos institucionales para cumplir los requisitos básicos exigidos por la Congregación para la Educación Católica, la Conferencia Episcopal Boliviana presenta en abril de 2009 ante aquella instancia la solicitud de que el ISET sea reconocido como Facultad Pontificia de Teología. Sin embargo, esto es el inicio de un proceso que requirió más ajustes. Uno de aquellos ajustes incluyó la renovación del plantel docente, conformado en 2011 por muchas personas en edad de jubilación. Otro exigía una mejor proporción numérica entre “los bachilleres en teología y los licenciados en alguna de las especialidades que ofrecía el ISET”. Tomichá señala que lo primero se logró, aunque con algunos inconvenientes, mientras que lo segundo parece haber

quedado como una cuestión abierta. En seguida, Tomichá introduce el trabajo que el ISET hizo por aumentar, a la ya existente licenciatura en misionología, las de teología pastoral y teología espiritual. También destaca el impulso que recibió la investigación mediante el Instituto de Bioética y el Instituto de Misionología. Tomichá también menciona el concienzudo esfuerzo de adecuar el modelo académico a la realidad del contexto y también de los estudiantes, que en algún momento llegó a fragmentar el escenario. El capítulo concluye con una ponderación de la paulatina disminución del número de estudiantes y la preocupación porque muy pocos finalizan el plan de estudios a tiempo.

La quinta y última etapa de estos cincuenta años de historia institucional (2013-2020), llamada de “consolidación de la Facultad”, es presentada por Eileen FitzGerald ACI. Ella destaca el convenio que la FTSP concretó con la UCB en este período en torno a cuestiones administrativas y la homologación de los títulos eclesiásticos emitidos por la facultad. FitzGerald señala también el proceso hacia la afiliación de los seminarios diocesanos, San Jerónimo, de la arquidiócesis de La Paz, y San Lorenzo, de la arquidiócesis de Santa Cruz a la FTSP. Acerca de los estudiantes, ella menciona una ligera recuperación numérica durante el año 2020 y la implementación de un sistema de becas para facilitar los estudios en la facultad. FitzGerald reporta el esfuerzo para mantener un plantel docente acorde a las necesidades y también las dificultades para el reconocimiento de los grados académicos obtenidos en el exterior del país por los profesores de la facultad. La actividad académica de la FTSP, según muestra FitzGerald, es abundante en este período. Mejoras administrativas, apunta, en la Biblioteca y el sistema informático académico, pero también en infraestructura, acompañaron el dinamismo de la facultad. Finalmente, cabe resaltar que FitzGerald no omite la sacudida histórica, fruto de la pandemia del COVID-19, y los ajustes que tuvo que hacer la facultad para continuar su actividad.

El capítulo correspondiente al Instituto de Bioética, a cargo de su fundador, Miguel Manzanera SJ, parece ser una articulación de informes de gestión. Es comprensible que, dada su avanzada edad y la frágil condición de salud de sus últimos años, el ahora fallecido P. Manzanera, que tanto tiempo de su vida dio con generosidad al ISET/FTSP, no haya conseguido escribir un capítulo un poco más logrado. Sin embargo, el capítulo ofrece valiosa información sobre la finalidad y los objetivos del instituto, así como también una lista de actividades nacionales e internacionales en las que tuvo presencia activa. También cabe señalar la mención de la colección de libros BIOS publicada por el instituto.

El último de los estudios históricos de este volumen está enfocado en el Instituto de Misionología y fue realizado por Luz María Romero Chamba. Se trata de un capítulo rico en datos y estadísticas que empieza con una ágil y bien informada reseña histórica de este instituto. En ella, Romero destaca la colaboración de la Sociedad Misionera de Maryknoll que dio al Instituto de Misionología sus dos primeros directores, Francisco McGourn MM y Juan Gorski MM. Romero además incluye en este capítulo lúcidas definiciones de *misionología* elaboradas por los directores del instituto. En seguida se lanza a presentar los datos sobre las actividades y las publicaciones del instituto en sus años de existencia. Para concluir, llama a reflexionar sobre la “escasa participación de la mujer y de los laicos en la formación teológico-misionológica”.

Como se dijo más arriba, la segunda parte del volumen es una colección de entrevistas y testimonios de personas vinculadas históricamente al ISET/FTSP. Se trata de escritos muy variados, unos con más “chispa” que otros. Algunos escritos son muy informativos y van directo al grano, mientras que otros ofrecen la perspectiva de quienes rememoran el trabajo de muchos años y todavía se animan a sugerir derroteros para el futuro. Sin embargo, todas estas páginas, sin

excepción, están cargadas de mucha gratitud y esperanza en el porvenir de la facultad y lo que ella puede seguir aportando a la Iglesia en Bolivia.

Para finalizar, cabe resaltar que las partes tercera y cuarta complementan bien los cuadros y las copias de los numerosos documentos incluidos en varios de los estudios históricos de la segunda parte. Y así, con una diversidad de perspectivas y estilos, concluye este volumen sobre el caminar quincuagenario del ISET, hoy Facultad de Teología San Pablo. Sin duda proporciona datos muy valiosos, aunque por momentos un poco heterogéneos, para quien quiera en el futuro narrar la historia de esta institución importante de la Iglesia en Bolivia.

Fernando Jimenez SJ

² Licenciado en Sagrada Escritura por Boston College.